

NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICION.

Madrid: trimestre... Pesetas. 2,50.
No se admiten suscripciones á Provincias.

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

Paquete de 25 números ordinarios,
Pesetas..... 2,25

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

DOS CARTAS RELATIVAS AL DIESTRO JOSÉ DELGADO (II) HILLO, por Román del Pino.—UNA MENENDEZADA.—Revista de Toros (Segunda Corrida de abono), por Don Jerónimo.

DOS CARTAS

RELATIVAS AL DIESTRO

José Delgado (II) Hillo.

El antiguo aficionado al arte del toreo y diligente colector de documentos taurómacos, Don Román del Pino, vecino de Sevilla, ha dirigido al Doctor Thebussem y á D. Luis Carmona y Millán, colaboradores de nuestra revista, dos notables cartas que suministran pormenores de gran interés respecto al célebre lidiador José Delgado (Hillo), y que pueden servir de oportuno complemento á los brillantes artículos de los Sres. Sánchez de Neira y Pérez de Guzmán, acerca del mismo asunto, que vieron la luz en los números primero y octavo de LA LIDIA, correspondientes al año próximo pasado.

Creyendo que nuestros lectores han de agradecer el que les demos á conocer las dos cartas del Sr. Pino, las insertamos á continuación, no sin enviar antes á su autor el testimonio más afectuoso de reconocimiento por el favor que nos ha dispensado.

CARTA PRIMERA.

Sr. Doctor Thebussem.

Muy señor mío y de mi mayor consideración: Excitado por nuestro excelente amigo D. Adolfo Rodríguez de Palacios, á quien deseo vivamente complacer, después de la lectura de los artículos publicados en LA LIDIA, respecto al malogrado matador de toros José Delgado, y guiado especialmente por mi afición á la tauromaquia, procedí á la búsqueda de la partida de bautismo de tan inolvidable diestro, con objeto de remitírsela á usted. Imposible de todo punto ha sido la consecución del anhelado documento; pero puedo, no obstante, suministrarle algunos datos, que merecen apreciarse, si no verro.

Nacido, criado y domiciliado yo hace más de cincuenta años en el barrio del Baratillo, creo que tal circunstancia me autoriza para asegurar, sin temor de que se me desmienta, que *Pepe-Hillo*, que también vió la primera luz en dicho barrio, asistía frecuentemente con su cuadrilla, por tenerle gran devoción, á la capilla de Nuestra Señora de la Piedad, establecida en el mismo.

Esta aseveración resulta comprobada por un

romance impreso en Córdoba y escrito por un tal Pimentel, con motivo de la muerte del referido lidiador, del cual le mandaré á Vd. copia, pues aunque no puede presentarse como modelo de literatura, merece considerarse como curioso; y la demuestra también, de modo que ninguna duda ofrece, la inscripción puesta en una peana de la imagen del Patriarca San José, regalada por el propio *Hillo*, que dice así:

ESTE S.^{MO} PATRIARCA SE HIZO, I COLOCO EN ESTE ALTAR A DEVOCION, Y DILEXEN.^A DE JPH. DELGADO YLLO, EN 19 D MARZO DE 1777 A.^S

Tan auténtica cuanto incontrovertible leyenda, patentiza que no debió ser el verdadero *Pepe-Hillo* el José Delgado y Gálvez, hijo de José y de Petronila, que la obra *El Touro* dice que nació en Villalvilla, distrito parroquial de Espartinas, el año de 1768, pues á la edad de nueve años, no es verosímil que hiciera la donación de que se trata.

Inútilmente se ha buscado la partida de bautismo del celebrado matador en la parroquia del Sagrario de esta ciudad, donde fundada y generalmente se opina que nació, pues no ha sido dado encontrarla. Sin embargo, de los padrones, que también se han consultado, aparece que María Salado fué esposa de *Pepe-Hillo*; y como consta ya por documento fehaciente, que aquella, como viuda del mismo, suscribió la carta de pago de la retribución que á éste se debía por la corrida de toros en que tuvo lugar su desgraciada muerte, ninguna duda cabe sobre la identidad de la citada viuda.

De los padrones formados durante los años de 1761 á 1779 resulta, en efecto, una familia cuyo jefe fué un José Delgado, constando en todos los vistos dos individuos del mismo nombre, siendo muy de notar que en el padrón de 1776 figura uno con la designación de José segundo, que parece indicar era hijo del que de la propia manera se llamaba.

Esa uniformidad de origen y familia, se infiere también de los nombres que los aludidos padrones consignan, de Juan Delgado, Rita Delgado, Antonio Delgado y Agustina Guerra, que debía ser la madre del renombrado torero, mediante á que todos los padrones la mencionan.

En el año de 1775 y siguientes, resulta inscripta María Salado, de cuyo hecho y de la época en que la iglesia forma su padrón, deduje lógicamente y naturalmente que *Pepe-Hillo* debió contraer matrimonio por Pascua de Resurrección de 1774, ó á más tardar de 1775; pero á pesar de tan verídico antecedente, la respectiva partida no ha llegado á encontrarse.

Me parece, por tanto, fuera de duda, conforme á lo que asevera el Sr. Sánchez de Neira con referencia al registro de defunciones de la parroquia de San Ginés de Madrid, en su artículo *«Dos Pepe-*

Hillos? publicado en LA LIDIA del 13 de Abril del año pasado, que el inmortal torero era natural de esta ciudad, hijo de José y de Agustina Guerra, de edad de cuarenta y ocho años, y casado con María Salado, toda vez que las aludidas circunstancias coinciden perfectamente con la fecha en que hizo la donación de la imagen del Patriarca San José; corroborando también este aserto la afirmación hecha por el Sr. Pérez de Guzmán en el número de LA LIDIA correspondiente al 19 de Mayo último, de que José Delgado fué natural de Sevilla, donde nació el 17 de Marzo de 1754, bautizándole en la parroquia del Sagrario, aunque desgraciadamente hayan sido hasta ahora ineficaces las investigaciones practicadas para hallar la partida de bautismo.

Además, para mí es indudable que *Pepe-Hillo* fué dueño de una estacada de olivar en Villalvilla, pues el padre de un amigo mío que iba por allí frecuentemente, se la señalaba con el dedo, por los años de 1820 á 1825, cuando él era niño y pasaban cerca, agregándole que *Hillo* tuvo un hijo que no siguió la profesión de torero, sino que fué empleado en rentas.

Lo manifestado basta, á mi juicio, para asegurar que *Pepe-Hillo* debió tener parientes en Espartinas; que no nació en 1768, sino mucho antes, según de su partida de defunción y de la donación de la efigie de su santo se infiere: que José Delgado y Gálvez, hijo de José y de Petronila, fué pariente suyo, lo que hay que deducir, dado el escaso vecindario de la citada villa; y que el legítimo matrimonio del torero á que vengo refiriéndome, se debió celebrar el año de 1774 ó 1775.

Como desde luego se advierte, me he limitado á exponer breves indicaciones, al efecto de depurar la verdadera naturaleza del célebre lidiador, sin debatir ni oponerme, sino más bien confirmando lo que antes se ha sostenido. Extraño en absoluto á todo móvil interesado, y desoso tan sólo de ser útil á los aficionados á esta clase de investigaciones, excuso manifestar á Vd. que le faculto plenamente para publicar esta carta, si la cree digna de imprimirse, haciendo previamente las correcciones de estilo y forma que necesita, seguro por ello de la gran consideración con que tengo la honra de ofrecerme como su más atento y s. s. q. b. s. m.,

ROMÁN DEL PINO.

Sevilla 13 Enero 1885.

CARTA SEGUNDA

Sr. D. Luis Carmona y Millán.

Muy señor mío y de mi mayor respeto: El Doctor Thebussem, en carta de 15 de Enero último, me acusaba recibí de la mía del 13, y me decía que pensaba remitir á Vd. mi trabajo para que, como erudito maestro en asuntos históricos de *re taurina*, dijera y diese razón.



Pocos días después, mi respetado amigo don Adolfo Rodríguez de Palacios, me daba lectura de otra carta que el Doctor Thebussem le dirigía, y en la que copiaba las frases lisonjeras con que usted calificaba mi humilde trabajo, por cuyo favor no tengo palabras para expresarle mi agradecimiento.

Con esta fecha remito al citado Doctor copia del romance á la muerte de *Pepe-Hillo* de que le hablaba en mi anterior, y me tomo la libertad de enviárselo á Vd., como documento curioso, por si no le conociera. Este romance lo conservaba el año 1846 mi antiguo convecino, D. Antonio Catalán y Fernández, quien me permitió copiarlo, no sabiendo yo si lo adquirió de su padre D. Victorino, alguacil de los Veinte de Sevilla, persona que coleccionaba muchos papeles raros, ó si por estar casado con doña Rita Galiano y Sánchez, sobrina carnal de Manuel Sánchez (*Ojo gordo*), discípulo de *Pepe-Hillo*, aquél, por cariño á su maestro, lo conservaría en su poder, regalándoselo á su sobrina después que se retiró del toreo, sobre el año de 1812 ó 1813.

Y ya que hablo de *Ojo gordo*, debo decir á usted que trabajó bastantes años de banderillero con *Pepe-Hillo*; que después de la muerte de éste, siguió dedicado al toreo, y cuando se retiró, negociaba en efectos usados; y que en la capilla del Baratillo donde está la imagen del Señor San José que regaló *Hillo*, se conserva un lienzo que representa al Señor de las Tres Caídas, que *Ojo gordo* compró en su puesto y colocó en un retablo en el mismo Baratillo, cuidándole él algunos años, y después otras personas. Este lienzo debe hoy su custodia y conservación en dicha capilla, á una piadosa y distinguida señora de aquel barrio.

Ojo gordo fué herido en una corrida y le curó el médico del Infante D. Carlos, hermano de Fernando VII; pues el dicho D. Carlos le dispensaba su amistad, hasta el punto de haberle honrado varias veces, sentándole á su mesa. En la primera guerra carlista estuvo desterrado; concluida ésta volvió á Sevilla, y todos los días, á las tres de la tarde, tomaba café en el antiguo del Arenal, con el General Cabañas. Murió en el hospital de la Caridad, y á los ochenta años aseguraba que saldría á poner un par de banderillas, si triunfara su ideal político.

No cejo en mi propósito de seguir trabajando á ver si encuentro la partida de bautismo de *Pepe-Hillo*, y si en alguna otra cosa puedo complacer á Vd., no dude lo haré con gusto y eficacia, aprovechando entretanto esta ocasión para ofrecerme como su más atento y s. s. q. b. s. m.,

ROMÁN DEL PINO.

Sevilla 13 Marzo 1885.

En uno de nuestros próximos números, publicaremos el romance á que se alude en la carta anterior. Está impreso en Córdoba, probablemente el mismo año de 1801, en que acació la desgraciada muerte de *Pepe-Hillo*, y es tan curioso como dispartado.

UNA MENENDEZADA.

La futura Empresa de la Plaza de Toros de Madrid, intentó llevar á cabo un tremendo abuso, que creemos no podrá consumar, á menos que en España sean ya letra muerta los preceptos legales, cuando se trata de beneficiar los intereses del señor Menéndez de la Vega.

Este señor, al presentarse á la subasta de la Plaza como uno de tantos licitadores, por si no alcanzaba un cañonazo, tiró dos; es decir, que además de una proposición de 188.885 pesetas, presentó otra de 205.555, y se le adjudicó el arriendo por la última, que era la más ventajosa de todas las presentadas.

Pero luego vió que se le fué la mano en ofrecer, puesto que con la primera le hubiese bastado para obtener el remate; y ahora pretende fundándose en que la segunda de dichas proposiciones no está arreglada al modelo, que la Diputación aceptó la de 188.885 pesetas.

Está muy atrasado de noticias el Sr. Menéndez, y sin duda ignora qué para desbaratar sus planes, le sale al encuentro la jurisprudencia establecida en repetidas disposiciones, entre ellas el art. 4.º del Real decreto de 27 de Febrero de 1852 y el Real decreto-sentencia de 30 de Marzo de 1880, según las cuales, aunque las proposiciones no se sujeten estrictamente al modelo, no afectando la falta á lo sustancial de ellas, deben ser admitidas, por cuanto

el Estado no ha de renunciar, por un error de carácter secundario, á las ventajas que le resulten de una proposición; á más de que la Administración, en cuyo beneficio se han dictado las reglas para la contratación de servicios públicos, es natural que tenga la facultad de aprobar, lo que sólo en un mero accidente se aparte de la pauta establecida.

Esto es tan claro como la luz del Mediodía, por lo cual no queda al Sr. Menéndez de la Vega otro recurso que pagar las consabidas 205.555 pesetas.

Y habrá, de fijo, espíritus suspicaces que pregunten: «Si el Sr. Menéndez hizo dos proposiciones en la misma subasta, ¿cómo una de ellas, precisamente la de mayor cantidad, no estaba presentada en debida forma, y la otra sí?» La cosa merecía, en verdad, esclarecerse.

TOROS EN MADRID.

2.ª CORRIDA DE ABONO.—12 DE ABRIL DE 1885.

Tan bien quedaron en la temporada pasada los toros de D. Felix Gómez, que había en los aficionados verdadera impaciencia por ver el resultado de la corrida verificada ayer.

Después de hecho el paseo con las fórmulas acostumbradas, y colocados en su puesto los picadores de tanda Manuel Calderón y Cirilo Martín, rompió plaza.

Culebro, hermoso animal, retinto oscuro, listón, de muchas libras, algo estrecho y delantero de cuerna; de Lagartijo tomó seis verónicas muy movidas, porque el toro se huía.

Aguantó de mala gana, y tardeando, cuatro varas de Cirilo y dos de Calderón, á quienes dejó caer sendas veces, y sin más novedades tocaron á palos.

El Torerito cuarteó un buen par, otro al relance, que se cayó, y medio á la media vuelta; Juan Molina puso, al sesgo, un buen par de poder á poder. El toro huído y con todas sus facultades.

Rafael, de grana y oro, se las tuvo que haber con un dulcísimo buey; y como el hombre está acostumbrado á matar toros, quiso ponerse á la altura del buey, y se dió á huir como él. Calcúlese la faena que resultaría.

Se compuso esta faena de veintidós pases de todas categorías y cuatro pinchazos detestables, arrancando á todos el toro y echándose en todos fuera el matador.

Del encontronazo del primer pinchazo cayó Rafael al suelo, de donde se levantó sin novedad.

Al final de la faena hubo aplausos y silbidos.

Retinto, carinero, bien puesto, cuajado y algo abierto de cuernos, fué el segundo, que se llamaba *Oriscano*, que fué bueno y tardó y sin poder.

Aguantó siete varas de Cirilo y dos de Manuel Calderón, que cayó una vez al descubierto, estando al quite Salvador, con muchos aplausos.

El Regaterín y Ostión obtuvieron una ovación prolongada y merecida, por los tres pares que clavaron, uno al cuarteo de Ostión, admirable, y dos del Victoriano, cuarteando el uno y al sesgo el otro.

Á la hora de la muerte se aplomó el toro de tal manera, que al cuarto pase de muleta se echó de puro cansado.

Salvador, de celeste y plata, no necesitó más que dos pases, para dar un buen volapié que terminó con la vida del animal. Muchos aplausos.

Tramposo se llamaba el tercero, del mismo pelo que el anterior, de libras, corni-acapachao y algo caído del izquierdo. Comenzó la pelea deshaciendo un jaco que montaba Cirilo, á quien echó á nadar en las tablas.

Este preámbulo prometía algo, pero dejó defraudadas, en parte, las esperanzas del público; pues si bien el toro tomó con bravura cuatro varas de los de tanda, y cinco excelentes de Fuentes, hubo que acosarlo mucho, y no demostró gran poder. Tres caballos quedaron en la arena.

Almendo se echó fuera con medio par, y el Morenito, al clavar el suyo, fué enganchado y cayó al suelo, donde dos veces quiso el toro recogerlo, encontrándose las dos veces con el capote de Salvador, que impidió la recogida.

El Morenito fué llevado á la enfermería, y Frascuelo recibió una merecidísima ovación. En el resumen daremos detalles.

Cuando el Gallo, vestido de lila y oro, tomó la muleta, reinaba un miedo ahorracano. El matador se quitó de enmedio á su enemigo, gracias á una mete y saca bajo, un pinchazo á paso de banderillas y una estocada delantera, caída, atravesada, etc., etc...

Los pases fueron siete: pocos, pero malos.

Secretario se llamaba el cuarto, negro albardado, muy hondo, de hermosa lámina y muy bien armado, duro, seco y de mucho poder. Tomó diez varas, dió cinco caídas, mató cuatro caballos é hirió uno. La pelea la hizo con nobleza y demostrando gran acierto en el cornear. Un buen toro.

Entre Juan Molina, que salió por delante, y el Torerito, clavaron tres buenos pares al cuarteo. El toro quedado, pero sin taparse.

Rafael, muy desconfiado, hizo una faena pesadísima y deslucida de treinta y dos pases de todas categorías, cinco pinchazos muy malos, media estocada ida, y una corta, y atravesada, y un descabello.

Negro mulato, listón, de libras y algo abierto de cuerna fué el quinto, que respondía al dulce nombre de *Joaquín*, aunque parezca mentira.

Don Joaquín fué un toro excelente y que justificó la seriedad de su nombre tomando ocho puyazos con bra-

vura y empuje, dando cuatro caídas y matando cinco caballos. ¡Bien por Don Joaquín!

En banderillas, recibió un gran par de castigo del Ostión, medio al cuarteo de Regaterín, y uno entero al sesgo de Ostión, que fué aplaudido.

Salvador empezó con gran valentía y con gran aplauso la faena, dando una corta y contraria, y una alta en hueco, precedidas de un buen trasteo, ceñido y confiado. El toro se huído después de este castigo, al que siguieron: media estocada alta, un pinchazo sin soltar, una delantera en hueso, un pinchazo, un metisaca, tres intentos de descabello, otro metisaca, otro intento de descabello, otro metisaca, otro intento, otro, una estocada atravesada y baja, otro metisaca, otro intento de descabello, un golletazo monumental y... aunque parezca mentira, Don Joaquín tuvo á bien echarse, para demostrarnos que no era inmortal. Verdad es que si recibió mucho hierro en todas partes, le refrescaron, en cambio, la garganta con *sesenta y siete pases*, más bien más que menos. ¡Pobre Joaquín! Los amigos de Salvador que se llamen así, deben cambiar desde hoy de nombre, si quieren conservar el afecto del célebre matador.

Cerró plaza *Guisandero*, castaño ojulado, grande, velete y abrochado de cuerna, bravo y de poder. Siete varas tomó, derribó á los de tanda y reserva cuatro veces, y mató tres caballos.

Guerrita prendió dos pares, uno al cuarteo y otro al relance, muy buenos, y Almendo arrojó medio á la media vuelta.

Como cuando salió el toro era casi de noche, una parte del público pidió que El Gallo no se molestara en matar á *Guisandero*; pero Fernando salió del paso pronto y bien, puesto que acabó al primer golletazo que le propinó.

RESUMEN. Toros grandes, bien armados y de muchas facultades, que conservaron, menos el segundo, hasta última hora. Los dos primeros dejaron bastante que desear, pero los restantes volvieron por el nombre de D. Felix Gómez, á quien felicitamos. No tenemos espacio para meternos en mayores explicaciones.

Rafael parecía ayer un hipocondriaco. ¡Qué soso, qué frío, qué reservado y, lo que es peor, qué huído con el estoque y la muleta!

No arrancó una vez con coraje; no arrancó una vez en corto; no hubo ocasión, ni una siquiera, en que pudiéramos ver al matador de toros que personifica con Salvador el *aa Summum* del toreo actual. Cuando se huye, se mata mal, y si se huye es que se tiene miedo. Los toros que mató ayer Rafael, ¿tenían algo? Muchas piernas, y nada más. El primero se hizo buey, pero lo hizo más buey el matador á fuerza de escupirse sin herir en lo bueno. El segundo tenía facultades y requería no salir por la cara, sino por los encuentros. En lugar de esto, Rafael hizo una brega de hombre agobiado, que quiere salir del paso de cualquier manera, y aburrir al público tanto como á los toros.

Salvador quedó bueno en el primero, á pesar de haber salido por la cara, es decir, de haberse escupido antes de tiempo, cosa poco justificable tratándose de un toro que se había acostado de puro rendido, á los dos pases de muleta. Pero la ostocada fué alta y de muerte y se aplaudió mucho, y nosotros la aplaudimos también.

En el principio de su brega con el segundo, vimos á Frascuelo, al legítimo y verdadero Frascuelo, al matador arrojado y sereno que sabe lo que hace y por qué lo hace. En sus dos primeros pinchazos es imposible arrancar más corto ni mejor, ni salir con más frescura. Pero el toro se hizo cobarde, conservando muchas piernas, y Salvador empezó á arrancar largo y á no embraguetarse, de lo cual resultó aquella horrible faena, indigna de un matador de toros afamadísimo. La circunstancia de haber envainado la espada en cinco metisacas sin llegar al sitio de la muerte, demostró bien á las claras que Frascuelo había perdido la serenidad y no sabía materialmente dónde ni cómo pinchaba. Y en cambio la conservó siempre con la muleta, y se libró admirablemente de tres acosones!

En los quites, inmejorable. Los dos sucesivos, que en el espacio de dos ó tres segundos hizo al Morenito, cuando el toro, consentido con haber encornado al banderillero quería recogerlo, fueron realmente maravillosos, y nosotros, por nuestra parte, no recordamos nada parecido. ¡Bravo, bravísimo, Salvador! ¡De qué modo tan admirable justificó usted ayer el nombre que lleva!

El Gallo muy mal en su primero y muy afortunado en el último, que no merecía otra muerte.

De los banderilleros Ostión, Regaterín y Guerrita, oyeron, con justicia, muchos aplausos. Juan Molina pareó asimismo muy bien.

La cogida del Morenito, es poco explicable por la rapidez con que se efectuó. El toro desafiaba, por lo cual el Morenito entró perfectamente, teniendo al animal con el cuerpo algo sesgado hacia las tablas, que es como debe colocarse á los toros que desafían; pero sea que no midiera bien el terreno ó sea que el toro estirara la cara, revolviéndose, al cargar la suerte, el caso es que el desgraciado banderillero fué cogido en la reunión. De todas veras deseamos su completa curación.

De los picadores, Paco Fuentes picó mucho y bien. Apretó y no rasgó, y fué muy aplaudido. La Presidencia pesadísima, en general, en la suerte de varas. El público, numerosísimo. ¿Por qué comenzó la corrida á las tres y media?

DON JERÓNIMO.

El Morenito ha sufrido durante la lidia del tercer toro tres heridas contusas: una bastante extensa en la parte media y anterior del muslo izquierdo; otra al nivel del mulo inguinal correspondiente, y otra inguino abdominal penetrante del vientre con salida de omento, lesiones todas que impiden continuar la lidia.—DOCTOR JOSÉ LACASA.